

Una mirada victimizante

Las instituciones que trabajamos con las víctimas, intervenimos e interferimos en los procesos de recuperación o revictimización de las mujeres. Por este motivo, desde el Proyecto ESPERANZA queremos tomar consciencia de qué miradas, proyecciones o actitudes frente a las mujeres cronifican y agravan el daño sufrido provocando una victimización secundaria.

1-- Si miramos a las mujeres como personas débiles, indefensas, frágiles y vulnerables,

nuestra intervención será salvacionista.

2-- Si nuestra mirada es etnocéntrica, si rechazamos e infravaloramos las diferencias culturales, si juzgamos sus costumbres y religiones, si no valoramos y reconocemos lo que aporta su cultura,

nuestra intervención será discriminatoria.

3-- Si exigimos que dejen atrás su identidad como mujeres y asuman nuestros roles y modelos, o si juzgamos sus procesos migratorios,

nuestra intervención será denigrante y culpabilizadora.



4-- Si miramos a las mujeres como imprudentes, ignorantes y provocadoras,

nuestra intervención será victimizante.

5-- Si nuestra mirada se focaliza en la experiencia traumática vivida sin tener en cuenta otras dimensiones y potencialidades,

nuestra intervención será estigmatizante.

6-- Si no propiciamos que las mujeres tomen sus decisiones, si no confiamos en su capacidad para encontrar sus propias soluciones,

nuestra intervención será pa-maternalista.

7-- Si pensamos que no podemos aprender nada de las mujeres, si nuestra actitud frente a ellas no es de apertura y consideramos que en nuestra experiencia podemos encontrar un modelo que las defina,

nuestra intervención será desde el prejuicio.

8-- Si esperamos que las mujeres que han vivido una experiencia traumática sean sumisas, negativas, depresivas, coherentes con su historia, dispuestas a colaborar en todo momento, y que muestren un profundo malestar,

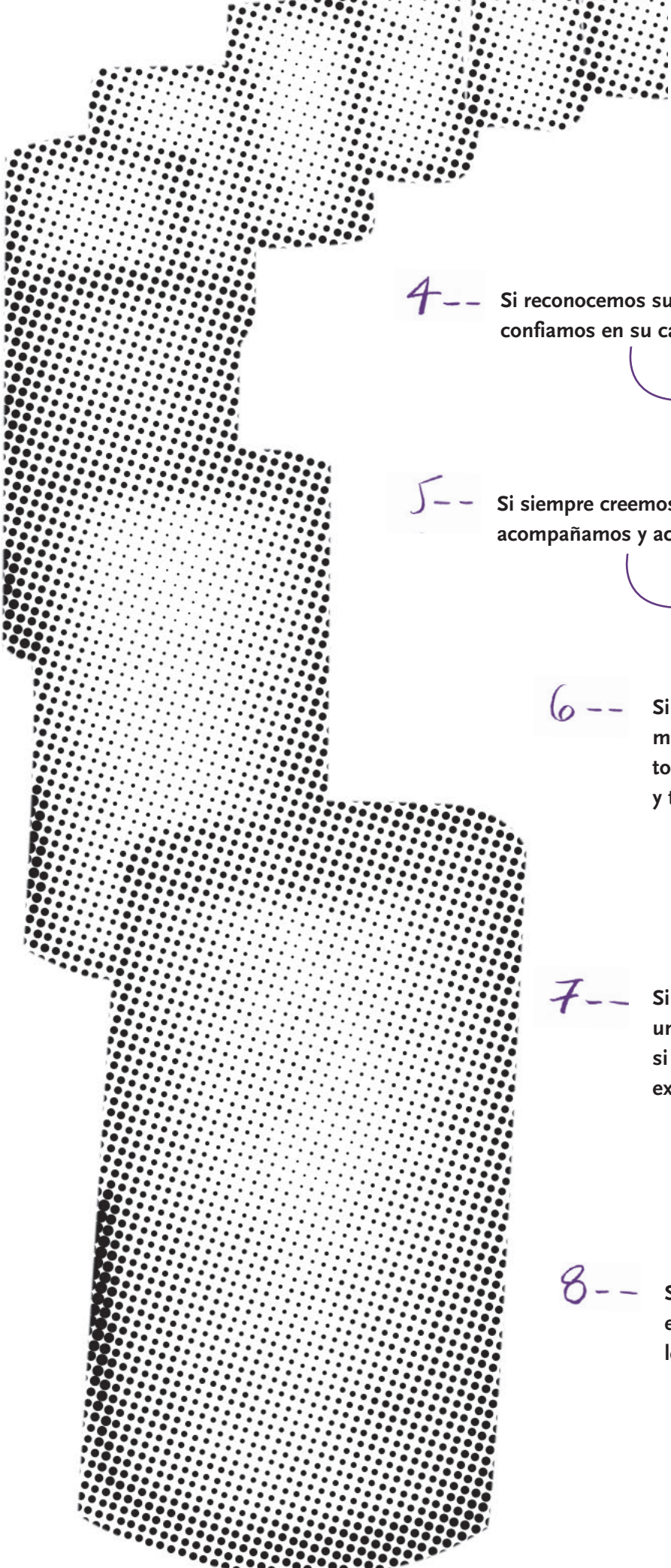
nuestra intervención parte de un ideal que no existe.

Una mirada resiliente

En el número anterior de nuestra revista Voces destacamos la influencia que las instituciones tienen en los procesos de recuperación de las mujeres, señalando las consecuencias negativas que determinadas miradas y actitudes pueden provocar. En este número queremos destacar en qué medida y de qué forma podemos contribuir para favorecer el desarrollo de la capacidad de resiliencia que tienen las mujeres, asumiendo nuestro compromiso como profesionales.



- 1-- Si miramos a las mujeres como personas fuertes, decididas y positivas, con recursos e independientes,
→ **nuestra intervención potenciará su autonomía.**
- 2-- Si nuestra mirada es de reconocimiento, de valoración y respeto, abierta a la diversidad cultural,
→ **nuestra intervención será desde la interculturalidad.**
- 3-- Si nuestra mirada a las mujeres es de respeto hacia sus elecciones personales, igualitaria, horizontal e inclusiva,
→ **nuestra intervención será desculpabilizadora e integradora.**



4-- Si reconocemos sus potencialidades, sus posibilidades de logro, si confiamos en su capacidad de alcanzar sus objetivos,

nuestra intervención será empoderadora.

5-- Si siempre creemos en las mujeres, las apoyamos, las acompañamos y aceptamos en todo momento,

nuestra intervención será desvictimizadora.

6-- Si ofrecemos información y alternativas a las mujeres, si las acompañamos y apoyamos en su toma de decisiones proporcionando un espacio y tiempo para que encuentren su camino,

nuestra intervención propiciará su autodeterminación.

7-- Si vemos en nuestra relación con las mujeres una oportunidad de aprendizaje y crecimiento, si nos permitimos descubrir nuevas experiencias,

nuestra intervención se hará desde la escucha activa.

8-- Si miramos a las mujeres como personas únicas e irrepetibles y si les concedemos la libertad que les pertenece para ser el ideal de sí mismas,

nuestra intervención será individualizada.